

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## COMUNICACIONES

## LA INTERACCIÓN DE LO HUMANO Y LO DIVINO EN LA VITA CHRISTI DE SOR ISABEL DE VILLENA<sup>247</sup>

RAFAEL ALEMANY FERRER  
*Universitat d'Alacant*

### RESUMEN:

La *Vita Christi* de Isabel de Villena se substancia en un plano humano y otro sobrenatural. Entre ambos se establece una interrelación general, que, en algunos casos, se concreta en términos muy explícitos. Así, pues, junto a la alternancia de pasajes específicos de cada plano, se da también la concurrencia de elementos propios de uno y otro en un mismo pasaje. Este segundo recurso suele darse, no por azar, en las secuencias clave del proceso de la redención, que, al fin y al cabo, constituye el motivo temático cardinal de esta singular biografía de Cristo.

Palabras-clave: Isabel de Villena, *Vita Christi*, biografía de Jesucristo, proceso de la redención, interacción humano/divino.

### ABSTRACT:

Isabel de Villena's *Vita Christi* substance in a human plane and in supernatural other one. Between both there is established a general interrelationship, which in some cases makes concrete in very explicit terms. This way, so, close to the alternation of specific passages of every plane, one gives also the concurrence of own elements of one and other one in the same passage. This second resource is in the habit of being given, not for random, in the key sequences of the process of the redemption, which, in the end, constitutes the thematic cardinal motive of this Christ's singular biography.

Key-words: Isabel de Villena, *Vita Christi*, biography of Jesus Christ, process of the redemption, human/divine interaction.

La extensa *Vita Christi* (1497)<sup>248</sup> de Isabel de Villena (1430-1490), religiosa clarisa del monasterio de la Trinidad de Valencia desde 1445 y abadesa perpetua del mismo a partir de 1463<sup>249</sup>, se inscribe en las coordenadas conceptuales y estéticas del género homónimo que tanto éxito alcanzó en Europa en los siglos bajomedievales merced a exponentes como las *Meditationes vitae Christi* del Pseudo

<sup>247</sup> Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FI2008-00826 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

<sup>248</sup> Aunque la *editio princeps* se publicó en Valencia ese año por el impresor alemán Lope de Roca, algún testimonio manuscrito vinculable a la tradición textual de la obra (cfr. Albert G. Hauf, «Isabel de Villena», Isabel de Villena, *Vita Christi*, Barcelona, Edicions 62 / La Caixa, 1995, pp. 26-33) permite conjeturar que su redacción pudo iniciarse en torno a la fecha en que la autora asumió su cargo abacial. Por otra parte, dado que al final del libro se indica que éste quedó inconcluso —falta la muerte y la ascunción de María— a causa del óbito de la autora en 1490, cabe suponer que el proceso de elaboración de la *Vita Christi* se prolongó hasta esa fecha. En 1513 Jorge Costilla publicó una segunda edición de la obra en Valencia, mientras que en 1527 apareció en Barcelona la tercera edición de la misma a cargo del impresor Carles Amorós.

<sup>249</sup> Los datos cronológicos se deducen del epílogo de la obra (cfr. Isabel de Villena, *Llibre anomenat 'Vita Christi'*, ed. de R. Miquel i Planas, vol. III, Barcelona, 1916, pp. 364-5. Cfr. también las páginas 378-383 del vol. III de esta misma edición, en las que Miquel i Planas reproduce algunas noticias de interés procedentes de Agustín de Sales y Alcalá, *Historia del real Monasterio de la Sma Trinidad: Religiosas de Sta Clara de la Regular Observancia / forma De Los muros de la ciudad de Valencia. Sacada de los originales de su archivo y Monumentos coetáneos con que también se ilustran varias familias y sucessos del Reino etc.*, Valencia, J. E. Dolz Impr. del S. Oficio, 1761.

Buenaventura, el *Arbor vitae crucifixae Jesu* de Ubertino de Casale o las *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, «el Cartujano», y de Francesc Eiximenis, entre otros<sup>250</sup>, que, en buena medida, aprovecha nuestra autora<sup>251</sup>. Las *vitae Christi*, en general, son relatos más o menos novelados de la vida de Jesús, que, basados en los evangelios canónicos, en los apócrifos y en la tradición piadosa, iban destinados a divulgar los fundamentos teológicos del cristianismo<sup>252</sup> y a promover la meditación contemplativa conforme a las pautas del cristocentrismo y de la espiritualidad franciscana de los últimos siglos de la Edad Media<sup>253</sup>. Sor Isabel se ajusta notoriamente a sus modelos, pero dota a su obra de unos inequívocos rasgos de originalidad tales como las amplificaciones, el detallismo descriptivo, la plasticidad del estilo, el trato de favor a los personajes femeninos<sup>254</sup> o una más intensa y explícita imbricación de lo humano y lo divino.

La *Vita Christi* de la abadesa valenciana se desarrolla en dos planos fundamentales<sup>255</sup>, uno humano (A) y otro sobrenatural (B)<sup>256</sup>. El plano A comprende el relato de la biografía de Jesucristo, mientras que el B da cuenta del proceso teológico que conduce a la redención y que, en última instancia, explica y justifica los hechos biográficos que se plasman en el plano A. En la obra ambos planos o bien se alternan en diferentes pasajes entre los que se establece una interacción implícita de carácter general, o bien convergen en un solo pasaje a través de la interacción concreta de elementos de uno y otro.

Si nos centramos en el plano A, observamos que la narración de la vida de Cristo traza una línea cronológica de sucesos que abarca desde su nacimiento hasta su pasión, muerte, resurrección, ascensión al cielo y vuelta al mundo terrenal en los momentos previos a la muerte de su madre. Se trata de una biografía muy descompensada, como prueba el hecho de que la vida pública de Jesús, que comprende su predicación y sus milagros, no alcance más que unos pocos capítulos (cc. 107-130)<sup>257</sup>, en contraste con los muy numerosos que se dedican a su pasión, muerte y resurrección (cc. 132-236), o, incluso, al nacimiento e infancia de su madre María (cc. 1-10). Sin duda, ello tiene que ver con el hecho de que lo que realmente interesa a la autora son aquellos episodios de la vida de Cristo más importantes

<sup>250</sup> Cfr. Albert G. Hauf, «Teologia i fantasia: la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena i la tradició de les *Vitae Christi medievalis*», Albert G. Hauf, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, València/Barcelona, Institut de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990 (1987), pp. 323-397, especialmente pp. 323 y 326.

<sup>251</sup> Cfr. Albert G. Hauf, «Isabel de Villena» cit., p. 41.

<sup>252</sup> Movimiento fomentado por San Bernardo y popularizado por los mendicantes. «Sus máximos exponentes, como San Buenaventura o Ubertino de Casale, trataron de reconciliar la especulación teológica con una fe que aspiraba a la identificación inmediata del creyente con la vida de Jesús, mediante la rememoración continua y pormenorizada de los hechos de la salvación» (Wolfram Aichinger, «Isabel de Villena: la imaginación disciplinada», Wolfram Aichinger, M. Bidwell-Steiner, J. Bösch y E. Cescutti (eds.), *The Querelle des Femmes in the Romania: Studies in honour of Friederike Hassauer*, Wien, Verlag Turia + Kant, 2003, pp. 57-69, la cita en p. 58).

<sup>253</sup> Cfr. Hauf, «Teologia i fantasia...» cit., pp. 95-108

<sup>254</sup> Sobre este último aspecto, cfr., entre otros: Joan Fuster, op. cit., pp. 169-174; Rosanna Cantavella, «Isabel de Villena, la nostra Christine de Pisan», *Encontre*, 2, hivern-primavera 1986, pp. 79-86; Rosanna Cantavella y Lluïsa Parra (eds.), *Isabel de Villena, Protagonistes femenines de la 'Vita Christi'*, Barcelona, La Sal, edicions de les dones, 1987; Rafael Alemany, «La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena: ¿un texto feminista del siglo XV?», Cristina Segura Graiño (ed.), *La voz del silencio, I: Fuentes directas para la historia de las mujeres* (siglos VIII-XVIII), Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1992, pp. 251-264; Rosanna Cantavella, «Intellectual, Contemplative, Administrator: Isabel de Villena and the Vindication of Women», Xon de Ros y Geraldine Hazbun (eds.), *A Companion to Spanish Women's Studies*, Woodbridge, Tamesis, 2011, pp. 97-107, especialmente, pp. 100-103.

<sup>255</sup> A lo que aún habría que añadir algunas invitaciones directas a la meditación, suscitadas al hilo de ciertos hechos culminantes de la narración.

<sup>256</sup> Como bien señala Martí de Riquer (*Historia de la literatura catalana*, III, Barcelona, Ariel, 1964, p. 460), hay en esta técnica narrativa una cierta analogía con la empleada en el *Memorial del pecador remut* (1483), del importante eclesiástico catalán Felip de Malla (1380-1431). Cfr. Felip de Malla *Memorial del pecador remut*, 3 vols., ed. de Manuel Balasch, Barcelona, Barcino, 1981-1986.

<sup>257</sup> Cfr. ibíd., p. 459.

desde el punto de vista del plan divino de la redención<sup>258</sup> y de su capacidad de estimular la meditación contemplativa<sup>259</sup>. Por lo demás, el relato biográfico en sí, prescindiendo del conjunto en que se imbrica, rezuma una buena dosis de matizado realismo, ya que, a fin de cuentas, lo que se nos narra es la historia de un individuo provisto de facultades taumatúrgicas, que, por su innovadora teoría y práctica ética, suscita la inquina del poder establecido, el cual acaba sentenciándolo a muerte y ajusticiándolo. Los pasajes del plano A se caracterizan, pues, por su verosimilitud relativa, ya que transcurren en el universo terrenal y los protagonizan personajes convencionalmente aceptados como de carne y hueso, tales como Jesús, María, San José, Santa Ana, Herodes y otras figuras documentadas, las más de las veces, en los evangelios. Su comportamiento es plenamente humano, en la medida en que gozan, sufren<sup>260</sup>, expresan sus sentimientos<sup>261</sup> y hasta se preocupan de resolver las contingencias domésticas del día a día, si bien esto último, como ya señaló Joan Fuster<sup>262</sup>, solo acontece de manera muy esporádica.

Uno de los pasajes que mejor ilustra la verosimilitud a que me refiero es el de la huída a Egipto de la Sagrada Familia con el fin de preservar al pequeño Jesús de la matanza de niños decretada por Herodes. En primer lugar, en el momento de despedirse de la madre de la Virgen, santa Ana, tanto esta como las hermanas de María se ocupan diligentemente de garantizar el aprovisionamiento básico para el viaje en una muy tierna escena impregnada de minucioso detallismo doméstico:

Axí, filla, feu me gràcia de pendre una somereta que yo tinch açí en casa mia, e portareu algunes necessitats per al camí, car haveu a passar per un gran desert que no y ha població nenguna, e que vós pugau cavalcar, car lo anar a peu tan larch camí no us seria possible [...]. E manà la dita senyora mare albardar la somereta en què cavalcàs la sua filla, e féu metre en una talequeta tot lo pa que-s trobà en casa sua perquè tingués què menjar en lo camí, e donà li una cistella d'ous, dient li ab moltes làgrimes: «Aquests ous, ma filla, seran per al vostre fill; e veus açí un esclavó perquè pugau encendre foch en les montanyes desertes, e recreareu vós e lo fill vostre a la calor del foch, e coureu li un ou cada dia com haureu oportunitat de fer foch, perquè pugau passar lo treball del camí.» E les amables donzelles germanes de la Senyora, desijoses de servir sa senyoria, despenjaren raïms e magranes e posaren ho en una cistella ab altra fruyta seca per proveir la del que podien, car eren molt certes que lo camí era tan aspre que no trobarien per a menjar, ne encara erba per a la somera; e per ço la prudent mare sua, qui en tot pensava, provehi de civada per a la somera, ab tot no-n podien portar sinó poca per no anar tan carregats. E Joseph havia molta consolació de la provisió que la mare de la Senyora havia feta per al camí; e, prenent-ho tot, posà u sobre la somera. (c. 83, I, 334-335)<sup>263</sup>

Luego, ya una vez en Egipto, prosigue la narración no menos creíble de las vicisitudes y penurias propias de una familia de emigrantes forzosos:

E venint en una ciutat qui havia nom Hermòpolin, en la qual la Senyora deliberà aturar, e anant per lo raval, sa senyoria e Joseph miraven deçà y dellà hon porien pendre posada; e com molt hagueren cercat veren una pobreta casa, prop lo riu, menyspreada y avorrida per tots los habitants de la dita ciutat per ésser malsana. E sa senyoria hagué a molt bona sort poder la logar, e demanà sa mercé de qui era la casa; e, trobant lo senyor de aquella, pregaren lo humilment la Senyora e Joseph li plagués logar los la

<sup>258</sup> La redención del género humano, en estado de naturaleza caída desde el pecado original, se logra merced a la encarnación, primero, y a la muerte, después, de Dios en la figura de Jesús.

<sup>259</sup> La espiritualidad franciscana concede un papel fundamental a este tipo de meditación, a partir de la recreación imaginada de los pasajes más emocionalmente impactantes de la vida de Cristo.

<sup>260</sup> A título de ejemplo, véanse las muestras tan significativas de expresión de la angustia y del dolor, suscitado por el amor materno-filial, en los momentos de la pasión (c. 174, II, 355-359; c. 175, II, 360-363), muerte (c. 182, II, pp. 388-394) y descendimiento de la cruz del cuerpo de Cristo (c. 217, III, 92-94).

<sup>261</sup> Pueden verse, por ejemplo, las escenas de los momentos previos a la pasión, en que Jesús se despide de sus personas más queridas —su madre, Magdalena, Lázaro, Marta y las hermanas de María— (cc. 140-145, II, pp. 200-227) y de sus apóstoles (c. 141, II, 258-262).

<sup>262</sup> Cfr. «El món literari de sor Isabel de Villena», Joan Fuster, *Obres completes*, I, Barcelona, Edicions 62, pp. 153-174, especialmente pp. 156-158.

<sup>263</sup> Tanto esta cita como las restantes de la *Vita Christi* recogidas en este trabajo proceden de la edición de Miquel i Planas señalada en la nota 2, cuyo texto desaglutino, puntuó y acentió según la ortografía moderna. Al final de las mismas, entre paréntesis, indico el capítulo, el volumen y la paginación pertinente.

sua casa. E aquell hom, ab tot los miràs de mal ull vehent-los estrangers e pobres e en hàbit de juheus, qui eren gent per ells molt avorrida, atorgà-ls la posada essent ben cert nengun altre no la pendria, car era inhabitable; e dix los ab gran fúria que pagassen tot lo loguer primer, si no que en altra manera no entrarien en la casa. E la Senyora respòs que treballaria en vendre aquella somera que portava, e pagaria lo dit loguer; e axí u féu. E del que restà dels diners que havia agut de la somera comprà una poca palla, e de aquella féu sa mercé en un raconet de la casa un litet al prom Joseph; e la que restà posà en altra part, e allí sa senyoria dormia tenint lo senyor fill seu en los seus braços, car no havia altre lit hon reposar lo; e sa magestat dormia ab gran plaer en la falda de la sua mare, car en tota la terra no havia lit a sa clemència pus plaent. (c. 88, II, 5-6)

Los dos textos citados reproducen sendas escenas familiares protagonizadas por unos personajes absolutamente verosímiles, ambientadas en unos escenarios crebles y centradas en motivos tan cotidianos y domésticos como el abastecimiento de alimentos, la nutrición de un bebé, la emigración y sus problemas de integración, etc. Una consideración aislada de los mismos nos llevaría a la conclusión de que todo en ellos posee una dimensión estrictamente humana. Sin embargo, considerada la obra en su conjunto, este tipo de pasajes, además de rezumar fuertes dosis de afectividad acordes con el modelo de meditación franciscano, suponen un contrapunto efectista a hechos tan trascendentes como la encarnación de Dios en hombre al servicio de la redención. En este sentido, secuencias como las citadas nos recuerdan que Jesús, desde su infancia, sufre las penalidades que podría padecer cualquier mortal, sin perjuicio de su dimensión divina.

Ahora bien, si la selecta narración de los hechos de la vida de Jesús —a la zaga de los evangelios canónicos y de otros materiales cuando aquellos no bastan a los propósitos de sor Isabel—, constituye la materia del plano A de su *Vita Christi*, esta resultaría carente de sentido si se obviara la otra «historia», la B, que se imbrica con la biografía propiamente dicha y que, al fin y al cabo, la justifica. Esta no es otra sino la que explica la dimensión teológica de la redención del género humano dispuesta a través de la acción de unos personajes cuya naturaleza en nada se asemeja a la de los protagonistas del plano A. En efecto, a diferencia de estos, que habitan en un mundo real o verosímil y que, dada su condición humana, sufren, gozan y resuelven situaciones cotidianas como cualquier mortal, los personajes del plano B forman, en palabras de Fuster<sup>264</sup>, «una vaga població espectral, en la qual figuren Déu pare i les seues cohorts angèliques, els patriarques de l'Antic Testament i les virtuts de l'ètica cristiana personificades», cuyo espacio natural no es este mundo, sino la gloria o los limbos.

Es este segundo plano de la obra el que inspira y da sentido al conjunto de la misma, puesto que, como ya advertí, el elemento sobrenatural que lo conforma es el que determina los acontecimientos del primer plano. Como ejemplo, valga la interesantísima secuencia de los capítulos 11-19 (I, 63-113), ubicada en el limbo y en el cielo, en la cual se inicia el proceso que ha de llevar a la redención. Adán se lamenta de las penosas circunstancias en que se halla la humanidad a causa de su pecado. Eva asume la responsabilidad última de tan nefasta situación, al tiempo que manifiesta su esperanza en la pronta superación de esta mediante el concurso de una descendiente suya singular, María, cuyo nacimiento le ha sido revelado. Adán suplica a Dios que ponga fin a los efectos del pecado original, mientras que Eva manifiesta su arrepentimiento y pide a sus descendientes que soliciten la clemencia divina, tal como estos se apresuran a hacer. Luego, son los ángeles quienes se unen a la súplica que elevan a la divinidad los hijos de Adán y Eva (c. 11). Dios atiende la petición y envía al arcángel San Miguel al mundo terrenal, si bien este visita previamente el limbo para informar a Adán acerca de las excelencias de María, con cuya mediación decisiva será posible alcanzar la anhelada redención (c. 12, I, 71), y para asegurarle su apoyo (c. 12, I, 76). Adán ofrece a Dios, a través de San Miguel, a su descendiente María, a la par que envía a la corte divina, junto al arcángel, a Misericordia y Piedad para que se ocupen de defender su causa (c. 13, I, 79). Son, pues, estos mensajeros quienes ofrecen a Dios la persona de María como instrumento al servicio de la redención. Dios ordena que se vea la causa en un juicio en el que Verdad actúa como fiscal mientras que Piedad asume la defensa del género humano (c. 15). La disputa dialéctica entre los dos personajes alegóricos concluye con el ruego conjunto que ambos elevan a Dios

<sup>264</sup> Op. cit., p. 159.

a favor de la redención al que este accede. Dios manifiesta a las virtudes que, a través de María, si esta acepta, se encarnará en hombre, y les pide que elijan al embajador que ha de comunicar tal resolución a la elegida; las virtudes optan por el arcángel San Gabriel y se dirigen al limbo para llevar la buena nueva a Adán:

E dix Misericòrdia a Adam e a Eva: «Ara és hora que reclameu de bon cor la senyora filla vostra, Maria de Natzaret; car en mans de sa senyoria stà la redempció vostra, que certament podeu creure lo Senyor la ama tant, que delibera pendre la per sposa e que sia vera mare del seu fill, si ella volrà consentir.» (c. 19, I, 108)

La extensa secuencia resumida resulta muy ilustrativa a nuestro fin, puesto que evidencia que, si va a ser posible una vida de Cristo (plano A), es porque así se ha determinado por unas instancias superiores y sobrenaturales, como fruto de un complejo proceso que arranca con la súplica de Adán y Eva para que Dios ponga fin a las consecuencias de su pecado, pasa por el consenso alcanzado entre Verdad y Piedad en su contencioso en torno a la redención y acaba con la resolución divina a favor de esta mediante su encarnación en Jesucristo y los hechos que de ella se derivan.

Asimismo, si en la *Vita Christi* lo que acontece en el plano sobrenatural resulta determinante para cuanto sucede en el humano, recíprocamente los hechos que se dan en este último tienen la resonancia correspondiente en el otro. De esta suerte, producida la redención tras la muerte de Jesús en la cruz (c. 185, II, 401), los personajes veterotestamentarios, desde el limbo, ofrecen a Dios una animada fiesta en acción de gracias, «ballant Adam ab los antichs, lo Baptista ab tots los jóvens, e dançant los àngels ab les sanctes dones, e sonant David e-ls altres ab gran armonia» (c. 207, III, 62-63). Podría decirse, pues, que en el plano B se trazan los planes que se han de ejecutar en el A y, una vez llevados estos a buen puerto, de nuevo se vuelve al plano B donde se celebran los logros con festejos de apariencia muy humana pese a su evidente naturaleza alegórica.

Hasta aquí me he referido a algunos pasajes de la *Vita Christi* que, en función de su mayor o menor grado de verosimilitud, se pueden adscribir a los planos humano y sobrenatural, respectivamente, de la obra. Se trata siempre de secuencias en que los elementos de los planos A y B no interactúan explícitamente en un mismo episodio sino que lo hacen a través de pasajes yuxtapuestos dotados de una notable autonomía. Sin embargo, en la obra de sor Isabel, abundan las secuencias en que se produce una relación más patente entre ambos planos merced a la interacción de personajes propios de cada uno de ellos que convergen en un mismo escenario, generalmente el terrenal. Veámoslo.

A lo largo de los diez primeros capítulos de la *Vita*, que abarcan desde la concepción de María hasta su boda con San José, la autora es particularmente generosa en el uso de este último recurso: un ángel anuncia a San Joaquín que su esposa Santa Ana, pese a su avanzada edad, concebirá una hija excepcional (c. 1, I, 11-12); a partir de aquí, Santa Ana estará acompañada siempre de siete doncellas que no son sino las virtudes Fe, Esperanza, Caridad, Humildad, Devoción, Misericordia y Piedad (c. 1, I, 14-15); el mismo ángel anuncia luego a Santa Ana que concebirá a María (c. 2, I, 17-18), para servir a la cual Dios envía cinco doncellas: las virtudes Benignidad, Pobreza, Prudencia, Paciencia y Firmeza (c. 3, I, 21-23); cuatro nuevas doncellas o alegorías de las virtudes —Virginidad, Deseo o Amor de Soledad, Dulzura de Contemplación y Diligencia Virtuosa— acompañan a María cuando sus padres la llevan por vez primera al templo (c. 5, I, 30-32); María accede a este por una escalera de quince peldaños, mientras las virtudes la incitan a rogar por la redención humana y la Virgen recita, por cada uno de los peldaños, el primer versículo de cada uno de los quince salmos graduales (cc. 6-8, I, 33-51); una vez instalada en el templo, la comida le es servida por un ángel: «E, venint la hora de nona, tornava-s a cloure dins la sua cel·leta, e aquí orava e legia les Sanctes Scriptures, fins que l'àngel li portava vianda per a dinar, a ella tramesa per nostre senyor Déu, la qual ella menjava ab grandíssima devoció» (c. 9, I, 54); finalmente, dos nuevas virtudes, Obediencia y Fortaleza, se presentan a María para tratar de convencerla de que acepte contraer matrimonio (c. 10, I, 59-60). Observamos, pues, que personajes del plano sobrenatural, como los ángeles y las doncellas-virtudes, se interrelacionan con personajes del plano humano, como María y sus padres, en un escenario terrenal y verosímil. Con ello Sor Isabel no pretende sino subrayar que la Virgen, desde su infancia, está marcada por la excepcionalidad sobrenatural propia del futuro



papel de madre de Dios hecho hombre que le ha sido asignado.

Otro núcleo relevante de interacción convergente explícita entre el plano sobrenatural y el humano es el pasaje de la anunciación (cc. 20-24, I, 113-130). Aquí, el arcángel San Gabriel, enviado celestial, visita a María en su morada, la informa de los planes divinos para con ella y le ruega que acepte ser instrumento de la encarnación de Dios que ha de permitir la redención del género humano. Acto seguido, una representación alegórica de las virtudes —Caridad, Misericordia, Piedad, Esperanza, Fe, Paciencia, Fortaleza, Prudencia, Virginitad, Devoción, Humildad y Obediencia— intercede ante María para que acepte, lo que, finalmente, esta hace y queda embarazada. Cuando Gabriel informa a Dios Padre del éxito de su legación, se celebran grandes fiestas en el cielo al tiempo que María compromete en matrimonio con Cristo a sus doncellas, o sea las siete virtudes principales (cc. 37-38, I, 165-176); estas, con gozo propio de seres humanos,

ab gran goig besaren la mà a la Senyora e levaren se a ballar festejant sa senyoria e lo seu prenyat [...] car lavors la sancta Fe, trobant se molt fervent, alça la sua veu e cantà e lohà lo Senyor e la sua nova venguda; la Sperança saltava per sobres de gran goig; alegrà-s infinidament la sancta Caritat; la Devoció, inflamada, començà a tocar palmes; la sancta Puritat feya grandíssimes festes; hagué goig singular la verdadera Sinceritat. E, axí, totes ballant, cantaren ab gran armonia [...]. (c. 38, I, 176-177)

Dios ordena al arcángel San Miguel obsequiar a María con una serie de joyas provistas de valor simbólico (cc. 40-48, I, 179-215), así como ocuparse de que sea visitada por las criaturas celestiales —serafines, querubines, santos tronos, dominaciones, principados, potestades, virtudes angelicales, arcángeles y ángeles del noveno orden— (c. 50-58, I, 217-241) y por los habitantes del limbo (cc. 59-60, I, 242-250), estos últimos no sin antes «formar cossos segons sa natura» (c. 59, I, 243).

Sin duda, la encarnación de Dios en hombre, además de constituir el punto de partida del proceso de la redención, es la demostración más obvia de que en la historia de Jesucristo concurre, desde la primera hora, un componente humano y otro sobrehumano, por lo que nada más lógico que en la célebre escena protagonizada por San Gabriel y la Virgen, que la autora amplía y recrea a partir de los evangelios canónicos, concurren personajes terrenales —como María—, celestiales —como el arcángel San Gabriel, las otras criaturas angélicas y las virtudes— y los habitantes del limbo.

Otro tanto podemos decir respecto al nacimiento de Jesús, el segundo gran hito del proceso de la redención y, por ello, uno de los pasajes más indicados para la convergencia de lo humano y lo divino, como vemos a continuación:

Venint la nit del diumenge en lo qual lo fill de Déu se havia a presentar al món, la Senyora se agenollà, levant la sua pensa en la altea divinal, contemplant los misteris maravellosos de la redempció humana, e foren comunicats a la ànima sua secrets no recomptables; e encesa en sobirana amor del seu Fill, desijant lo veure ab los ulls corporals, parlava li en sperit ab sobirana dolçor [...]. E stant axí la Senyora, tota inflamada e absorta en la amor divina e en lo desig de veure aquell seu fill tan amat, acostant se la mija nit fon aquí lo gran príncep sanch Miquel ab tota la cort del cel; e, ficant lo genoll davant sa senyoria, besaren li la mà, tots per orde, com a reyna e senyora del cel imperial, e resplandí aquell loch de singular claredat. E lo dit príncep sanct Miquel ordenà tota aquella multitut que stiguessen entorn de la excel·lent Senyora, qui prestament devia parir, ab diversos instruments de músicha de singular armonia; e sa senyoria stava enmig agenollada, ab les mans plegades, los ulls al cel, la cara resplandent e tota angèlica. E, venint sanch Miquel, agenollà-s davant sa altesa, e cridà lo gran secretari de sa senyoria, Gabriel nomenat, e lo príncep Rafel, perquè los tres cantassen alegrant sa senyoria. E ans de començar demanaren de gràcia a sanct Joseph volgués fer la tenor; lo qual se levà molt prest e acostà-s a ells ab gran alegria, dient que era molt content de ajudar los a cantar, car tant era lo goig que tenia en la sua ànima, que volguera rompre los ligams del cors e que lo sperit seu cantàs e ballàs contínuament, festejant la Senyora e lo seu prenyat. E, axí, ells quatre començaren son cant ab solemnitat [...]. E ab aquesta melodia, venint la hora e temps per lo Pare eternal ordenada, ixqué lo Senyor del ventre virginal de la mare sua sens dar li nenguna dolor, leixant-la verge e pura [...]. E sanct Miquel e los altres prínceps prengueren lo Senyor prestament perquè no caygués en terra, e adoraren sa magestat ab profunda reverència e presentaren lo a la senyora Mare sua, qui ab goig infinit lo mirava; la qual lo

adorà ans de tocar lo, regoneixent lo ésser son Déu e Senyor, recordant se primer de la reverència divina que de la amor de mare, ab tot que sens terme lo amava. E, prenent-lo sa mercé de les mans dels àngels, ab sobirana prudència e reverència posà-l en la sua falda, e abraçà-l e besà-l estretament ab tendrea de amor, com a Fill seu verdader e natural [...]. E mirant aquella divinal persona tan tendra y tan delicada, e recordant se que era pausable e mortal, sentí en si la Senyora mare tant excessiva dolor que tot lo cor li travessà, e specialment com lo sentí plorar de fret; e, acompanyant lo en son plor ab sobirana pietat, embolcà-l ab summa diligència, ajudant li ses donzelles; car Diligència li donava los bolquers, Caritat los escalfava, Pobretat los estirava tant com podia perquè bastassen a cobrir los peuetes del Senyor, e Pietat portava un drap que li fos posat damunt lo c. (c. 65, I, 268-270)

En el texto citado concurren eficientemente las figuras humanísimas de unos padres, María y José, en el momento crucial del nacimiento de su hijo, con una serie de personajes sobrenaturales que, pese a su peculiar naturaleza, asumen aquí unos perfiles que los humanizan en extremo. Así, el arcángel San Miguel, además de actuar como un maestro de ceremonias pendiente de los más nimios detalles del acontecimiento<sup>265</sup>, ameniza el parto con sus cantos juntamente con los arcángeles Gabriel y Rafael e, incluso, con el propio San José, que asume la voz de tenor. Son también «sant Miquel e los altres prínceps» quienes, cuando se produce el parto, a modo de comadronas, «prengueren lo Senyor prestament perquè no caygués en terra», y, por último, son las virtudes quienes preparan y colocan los pañales al recién nacido niño Dios, que llora a causa del frío como cualquier bebé mortal. La imbricación de planos se hace aquí muy patente y eficaz por tratarse del momento en que más conviene subrayar que en la natividad de Cristo no solo se da una mero hecho biográfico sino también —y fundamentalmente— la clave teológica principal de la redención.

Un nuevo y gráfico testimonio de la interacción explícita de planos lo hallamos en el capítulo 109 (II, 68-70) cuando Jesús, tras superar las tentaciones del diablo en el desierto donde había ayunado durante cuarenta días, a instancia de los ángeles que lo acompañan, accede a ingerir alimentos siempre y cuando le sean traídos de casa de su madre. De ello se ocupa el arcángel San Gabriel y, así, Cristo comparte con los ángeles un pequeño ágape, tras el cual, estos regresan al cielo no sin antes pasar por la casa de la Virgen para devolverle la cesta y los otros útiles cedidos:

E sanct Gabriel, qui era aquí, lo qual era preminent en los servicis de sa magestat e acostumava tractar los secrets e dolçes missatgeries que entre sa clemència e la Senyora mare sua se menejaven, presa licència del Senyor e feta reverència a sa senyoria, partí de aquí cuytadament per anar per la dita vianda. E venint a la casa hon la gloriosa stava, feta reverència a sa senyoria, fon per aquella molt ben receptat, demanant li tantost de noves del senyor fill seu; lo qual missatger li comptà per orde tots los actes que sa magestat havia fets des que partí de sa Senyoria e com havia quaranta dies que no havia menjat neguna vianda, e que ara, delliberant pendre refectió, volia de aquelles pobres viandes que en la casa sua se acostumaven de aparellar. E la Senyora, hoyint açò ab làgrimes de grandíssima pietat e amor, desijosa de prestamente servir lo seu amat fill, pres una cistelleta, e de ses pròpies mans posà en aquella unes tovalletes e un torquaboca, e tovallola de exudar les mans, e pa e fruyta seca, e un poch de peix, car altra vianda no-s trobava en casa sua; e açò donà ab infinit plaer al missatger que u portàs al senyor fill seu. Lo qual despedit de sa senyoria, partí de aquí ab sa cistelleta, e fon molt prest en la muntanya hon lo Senyor era, lo qual li demanà, ab molt plaer, de la senyora mare sua, hoynt ab gran alegria les rahons que de part de sa mercé li eren recomptades. E tots los àngels qui aquí eren prengueren grandíssima consolació de la alegria que sa magestat mostrava; e prestament pararen li taula sobre una bella pedra que aquí era, e servien lo ab molta reverència: lo hu li parava taula, e l'altre li donava ayguamans, e los altres lo servien en tot lo que podien, posant li davant aquella poca e pobra vianda que la senyora sa mare li havia tramesa; la qual sa magestat menjà ab sobiran plaer pensant que les mans de aquella mare per ell tan amada l'avien tocada. E sobre taula tostemp parlà ab los sancts àngels de les excel·lències de la dita senyora mare sua, car parlar de aquella li era sobiran delit. E, acabat lo seu dinar, los sancts àngels se despediren de sa magestat per tornar a la celestial pàtria; e manà-ls sa clemència que passasen per la senyora mare sua, tornant li la cistelleta e tot lo restant. (c. 109, II, 69-70)

Mención especial merece una secuencia documentada en el capítulo 201. Cristo ya ha muerto (c. 185, II, 401) y su alma ha descendido al limbo. En este escenario, Adán y Eva suplican al Señor poder

<sup>265</sup> No otro es el papel que se le adjudica sistemáticamente en la obra de sor Isabel de Villena.

contemplar su cuerpo crucificado, deseo que se hace realidad mediante un procedimiento aparentemente prodigioso:

E tantost fon fet un camí de aquí hon ells staven fins a Monti Calvari, e sens exir de aquell loch los paregué ésser tots entorn de la creu e veure lo cors del Senyor molt clarament e adorant aquell ab profunda humilitat [...] (c. 201, III, 50)

Y digo «aparentemente prodigioso» porque lo que realmente pretende expresar Sor Isabel en este caso no es que las almas de los personajes veterotestamentarios se trasladaron físicamente desde el limbo hasta el Monte Calvario por un camino material, sino que, sin moverse de su lugar habitual, experimentaron la sensación de encontrarse en torno a la cruz a través de la pura contemplación imaginativa. Así queda meridianamente claro cuando, poco después, se nos indica que «lo venerable pare Adam, que sobre tots sentia la dolçor dels grans misteris de la creu» se encontraba arrodillado ante esta solo «en sperit» (c. 201, III, 50). Esta oportuna precisión de la autora, tan dada a mezclar sin remilgos lo humano y lo divino en numerosos pasajes de su obra, responde en este caso a una exigencia del rigor teológico, toda vez que los personajes del Antiguo Testamento no podían resucitar en cuerpo hasta que no se hubiera producido la resurrección de Jesús.

Con todo, quizá el pasaje más significativo de cuantos evidencian la interacción concurrente de los planos humano y sobrenatural es el de la ascensión de Jesús al cielo en cuerpo y alma, acompañado de las figuras veterotestamentarias, ante los ojos de todas las criaturas divinas y humanas:

e manà lo Senyor que lo venerable pare Adam anàs molt prop de sa majestat com a capità de la presa per sa clemència remuda e de captivitat deliurada ab la pròpia sanch. E axí stant lo Senyor, ab les mans junctes levades envers lo cel, començà a muntar ab tota aquella gran companyia, usant de sa infinida potència, que pot tot lo que vol [...] (c. 258, III, 242)

Tampoco faltan las manifestaciones explícitas de concurrencia de planos en los capítulos posteriores a la ascensión. De esta suerte, María manda como mensajera a su doncella Oración a la Santísima Trinidad para suplicarle su deseo de morir,

e la dita ferventíssima missatgera volant molt prest, sens negun empaig, de la terra al cel, e entrant per la gran e insigne ciutat de paradís, fon molt ben acollida per tots los ciutadans de aquella per amor e reverència de la Senyora qui la trametia. (c. 279, III, 315)

La demanda es aceptada y así se comunica a María a través del arcángel San Gabriel, encargado habitualmente de transmitir las buenas nuevas a la Virgen (c. 280, III, 317). Jesús desciende de nuevo al mundo terrenal, acompañado de una gran multitud de ángeles y santos (c. 287, III, 348-350) y coloca sobre la cabeza de su madre las tres coronas otorgadas por la Santísima Trinidad (c. 289, III, 354-359) instantes antes de producirse el óbito de María, hecho que, al igual que la asunción de la misma<sup>266</sup>, no aparece en nuestra obra por haber quedado inconclusa a causa de la muerte de la autora<sup>267</sup>.

En conclusión, la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena se desarrolla, fundamentalmente, a través de un plano humano y otro sobrenatural. Entre ambos existe una interrelación evidente, ya que las acciones del plano humano —las que giran en torno a la biografía de Cristo— son posibles solo en tanto que responden a las previsiones teológicas forjadas en el plano sobrenatural —redención de la humanidad a través de la muerte de Dios encarnado en Jesús—. Esta interrelación se efectúa a través de un doble procedimiento: por una parte, la alternancia de pasajes cuyos personajes y escenarios pertenecen totalmente bien al plano natural o bien al sobrenatural, sin mezcla de ambos órdenes; por otra, la convergencia de elementos propios de uno y otro plano en un mismo pasaje. Esta segunda opción es la preferida por la autora en aquellas secuencias que recogen los hitos más sobresalientes del proceso redentor (anunciación, nacimiento, resurrección y ascensión) y aun en otras particularmente significativas como las que narran las circunstancias singulares del nacimiento e infancia de la Virgen, como mujer predestinada a ser madre de Cristo, o el episodio de Jesús ante las tentaciones del diablo durante su ayuno en el desierto.

<sup>266</sup> Cfr. Héctor Càmarà i Sempere, «L'assumpció en la *Vita Christi* d'Isabel de Villena», *Revista de Llenguas y Literatures Catalana, Gallega y Vasca*, XIII, 2007-2008, pp. 39-54.

<sup>267</sup> Así se indica en el epílogo del libro (cfr. Villena, op. cit., pp. 364-365).